

Sobre el Imperio.

Con el proceso de globalización, el cual ha ido intensificando los intercambios comerciales y culturales entre países, la soberanía de los Estados-Nación si bien continúa siendo efectiva, ha ido decayendo progresivamente. Esto no quiere decir que la idea de soberanía haya perdido fuerza, sino que esta ha adquirido una forma nueva a través del consenso de algunos países del mundo por una única lógica de dominio expresada en una serie de instituciones formales e informales. Junto con el mercado global y los circuitos globales de producción nace el sujeto político que regula todos estos intercambios, la nueva forma global de soberanía y por lo tanto el nuevo sistema bajo el cual se rige el mundo: el Imperio. Este se caracteriza por la falta de fronteras pues el dominio del Imperio no tiene límites y su objeto es la vida social en su totalidad.

Cuando hablamos de Imperio, este no debe confundirse con la idea de imperialismo, que es la extensión de la soberanía de los Estados-Nación más allá de sus propios límites territoriales, un dominio social con fronteras jerárquicas que vigila su propia identidad y excluye lo diferente. Imperialismo e imperio son estados del mundo mutuamente excluyentes. En el primero un Estado se impone como superior sobre otros Estados, mientras que en el segundo es un orden mundial, en este caso el que se da a través de la globalización, el que prima sobre todos los Estados-Nación. Por lo tanto, con el nacimiento del Imperio, el imperialismo de los Estados ha terminado.

Luego de los recientes sucesos en Irak, los seguidores de la teoría del Imperio se preguntan si en realidad es posible afirmar que el

imperialismo ha desaparecido en el mundo. Para otros, estos actos no son más que la confirmación de la intolerancia del Imperio a formas de Estados diferentes a las que se conciben como válidas al interior de este y que por lo tanto deben ser eliminadas, además de una globalización irreversible en el aspecto económico que no se detiene ante fronteras culturales ni políticas. No podemos perder de vista que una de las características del Imperio es que produce enormes poderes de opresión y destrucción, donde la guerra se ha convertido en una actividad que se justifica a sí misma, una guerra que no es en ningún sentido una acción de defensa o resistencia sino una condición de acción política a través de la cual el Imperio puede ejercer funciones éticas. Además, el Imperio se caracteriza por lograr cierto consenso en los valores de la sociedad que deben ser no sólo respetados, sino también defendidos como la libertad de expresión, los derechos humanos, la democracia y la libertad económica, aunque hasta el momento esto no sea más que una institución informal. A pesar de que la práctica del Imperio esta siempre relacionada con la guerra, también lo esta con la paz mundial como su fin último. No cuestiono que los Estados Unidos sea un poder global, sólo insisto en otro concepto : también Estados Unidos está sujeto, o forzado a dialogar y/o contestar, a estructuras económicas y políticas distintas a sí mismo, es decir, que también esta inserto en la dinámica del Imperio.

Vale la pena reflexionar cómo este nuevo concepto de orden global, esta nueva forma interdisciplinaria de observar la globalización cambia la manera de analizar la realidad colombiana tanto al interior de sus fronteras como fuera de estas.

En primer lugar, la existencia del Imperio podría esclarecer el panorama de la crisis política. El problema del Estado colombiano esta determinado por un hecho simple: que existe en la actualidad un orden mundial. Si se trata de políticas económicas, hemos negociado con el

Fondo Monetario Internacional algunos límites que debemos respetar, si se trata de reformas legales todos los acuerdos internacionales que ha suscrito Colombia priman, inclusive, sobre nuestra Constitución Política, mientras que si hablamos de tomar medidas para mantener el orden público debemos respetar el Derecho Internacional Humanitario y en el futuro responder si es necesario ante la Corte Penal Internacional. En este contexto los políticos continúan centrando todas sus propuestas en la idea de soberanía del Estado, como si aun tuvieran autonomía total para tomar decisiones e implementar políticas. Hay que reconocer que existen fuerzas externas que han fijado parámetros por los cuales nos vemos limitados.

El Imperio también debe ser tenido en cuenta para analizar la reforma política que actualmente cursa en el congreso porque esta pretende fortalecer nuevamente los partidos y acabar con el personalismo político. La representación de los partidos se ha visto alterada por la mundialización, que restó poderes al Estado. En mayor medida, ha sido disminuida por la convergencia de las ideologías hacia los valores universales imperiales y por la incapacidad de establecer, dentro del liberalismo, dinámicas del mercado político, como acuerdos con gremios y movimientos que no están en su esfera de decisión. En el Imperio el tema no es reactivar los partidos tradicionales que pretenden distinguirse por sus diferentes corrientes ideológicas, algo ya imposible pues al interior de este no existe más que la ideología imperial, sino inventar nuevas formas de expresión de la multitud para acercar los intereses de las personas a cada una de las distintas esferas en las que se toman las decisiones.

Esta nueva manera de concebir el poder en el marco internacional debería generar cambios en la política exterior de los países de manera que estos consigan resultados duraderos basados en el contexto real y no en el rezago de un orden anterior que ya ha sido remplazado. Existe

la necesidad de una nueva reflexión estratégica sobre la estructura y las funciones de los procesos de la integración global. Es importante cuestionarse si las políticas exteriores que esta implementando Colombia en distintos frentes son coherentes al interior del Imperio, pues el país no puede centrarse únicamente en adelantar la integración en el aspecto económico sino también en lograr una madurez política en la que se reconozca y maneje provechosamente su subordinación ante el nuevo orden global. El primer paso en este nuevo camino fue apoyar la guerra en Irak, prueba de que Colombia defiende también los valores imperiales y buscar apoyo en la comunidad internacional en la lucha contra el terrorismo y el narcotráfico.

Bibliografía

- Hardt, Michael y Negri, Antonio. Imperio. Editorial Piados SAICF, Buenos Aires, Argentina, 2002
- El Imperio revisitado. Entrevista realizada Por Matilde Sánchez a Michael Hardt y Antonio Negri para El Correo de la Diaspora Argentine, Buenos Aires, Argentina